

---

## ENIGMA

---

Ver: *Misterio*

---

«Si vía es la apropiación de una posibilidad en orden a la comprensión de una realidad, y en este caso en orden al paso del poder inmediato de la realidad a la supremacía en que consiste la divinidad, esto significa que las cosas reales y empíricas, en una o en otra forma envuelven el *enigma* del fundamento último del poder de lo real.

Rechazo aquí la palabra "misterio", de la que tanto se abusa diciendo que todo es misterioso, etc. Porque ni tan siquiera los misterios del Cristianismo son misterios, en sentido de incomprensibles, sino que son decisiones del arcano de la voluntad de Dios, cosa completamente distinta.

En este sentido, diré que la vía consiste en la apropiación de una posibilidad ofrecida por el enigma – o por el misterio en el sentido vulgar de la expresión – en la operación de la entrega a Dios. En eso consiste la vía.»

[Zubiri, Xavier: *El problema filosófico de la historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial, 1993, 192]

•

«El universo se halla orlado de un coeficiente de ultimidad. Y por razones todo lo verbales que ustedes quieran, llamemos a este carácter de ultimidad que posee innegablemente el universo carácter de "deidad". La deidad es el "momento" de ultimidad que tiene el todo de lo real en cuanto tal.

En la experiencia radical de nuestra religación, el mundo se nos presenta en la línea de la ultimidad. Y el hombre está abierto a la deidad no por ningún razonamiento, sino constitutivamente por el mero hecho de existir como persona y ejecutar un acto personal.

En esta apertura no sabemos ciertamente qué es esta deidad. Esto de ninguna manera. No sabemos si pasa de ser un punto de vista nuestro sobre el universo, o si es un mero "momento" de él, o si es por el contrario una realidad en la que se halla apoyado el universo.

No sabemos aún nada de él. Lo único que sabemos por ahora es que la deidad constituye la orla o la frontera o la dimensión de ultimidad que posee el universo.

Ahora bien, precisamente por la dificultad misma de expresa en qué puede consistir esta pura ultimidad se nos hace patente que la ultimidad constituye un problema. Y constituye un problema precisamente en la medida misma en que es problema el todo de la realidad en cuanto tal.

Cada una de las acciones humanas, en efecto, está ejecutada sobre unas cosas determinadas y concretas: sobre este vaso de agua, sobre este reloj, sobre esta sala, estas lecciones, etc. Sí, todo esto es verdad.

Pero con mis acciones alcanza (dándome cuenta o sin dárme la) a la realidad en cuanto tal; y en ella voy trazando, a propósito de los concretos actos que recaen sobre estas concretas cosas, la figura de mi personalidad como momento de mi realidad en cuanto tal, es decir, respecto de "la" realidad toda en cuanto tal.

Lo cual, aplicado al todo del universo, quiere decir que ciertamente este mundo, trozo del mundo físico sobre el que el hombre ejecuta sus acciones, le abra justamente hacia la ultimidad, pero a la ultimidad no en su dimensión de fragmento de cosmos, sino precisamente en su dimensión de mundo.

La totalidad del mundo en cuanto sistema unitario de la realidad va involucrada y envuelta en la totalidad del simple "medio" e incluso en el carácter del cosmos físico. Y esta implicación mutua es una implicación peculiar; es algo así como si en el espejo del cosmos (o mejor, del fragmento de cosmos que nos es accesible como objeto) viésemos reflejado el mundo en cuanto tal.

A esta presencia especular de la realidad es a lo que el griego llamó αἴνιγμα [*ainigma*], enigma. Y efectivamente el hombre ve el mundo como problema, como un enigma, en el trozo minúsculo de realidad que le está ofrecida en sus acciones.

El hombre se dispone, pues, o tiene que disponerse, a encontrar en qué consiste esta ultimidad; procede a moverse en este enigma a tanteos (ψηλαφάω [*psēlapháō*] decía Pablo), a tientas, como a ciegas cautelosamente para no tropezar demasiado.

Para llegar así a la ultimidad del universo, podría haber emprendido, y de hecho ha emprendido, muchos caminos. Las religiones han llegado por el camino de la fe. Aquí no tratamos de seguir esa ruta.

Tratemos de llegar por el camino de una intelección, esto es, de algo que sea, primero, una estricta justificación; y, segundo, una justificación fundada en la índole misma de las cosas.»

[Zubiri, Xavier: *Acerca del mundo*. Madrid: Alianza Editorial, 2010, p. 2206-209]

Copyright © [Hispanoteca](http://www.hispanoteca.eu) - Alle Rechte vorbehalten